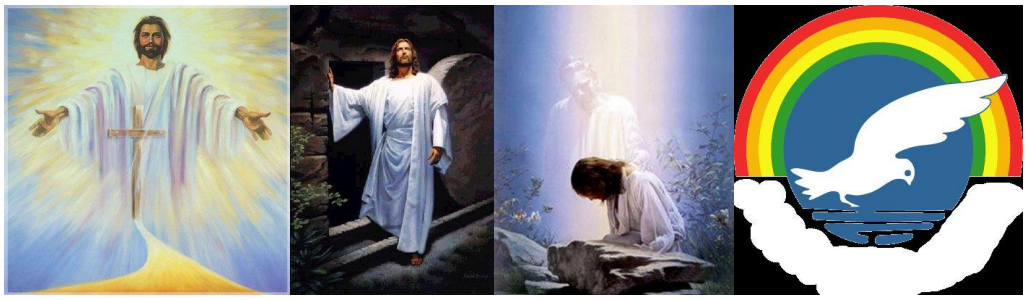
VEN, ESPÍRITU SANTO



No existe ningún ser humano que no sienta a lo largo de su vida, la visita del dolor físico, moral o psicológico.

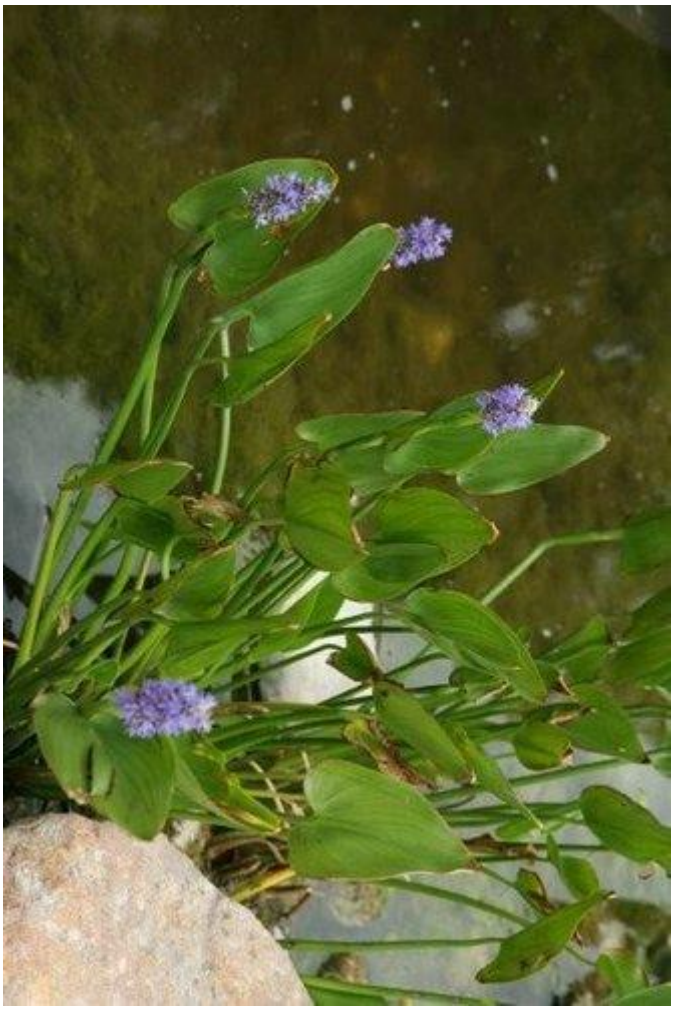
Las reacciones son diversas según la experiencia cristiana vivida. Si la poseen, lloran y sienten como cualquiera, pero no caen en la depresión. Su fe les eleva a darle un sentido a la muerte, cuando se presenta, a la luz de Cristo resucitado.

Es lo que le sucede a este amigo. Pasó días malos hasta que la luz del Evangelio entró en su vida para darle sentido a su vida.

De esta experiencia, vivida de cerca, han nacido estos Salmos.

Te deseo que su lectura te sirvan para que te recuperes cuando antes el día en que visite el dolor, muerte, palabras que, aunque el mundo consumista no quiera aceptarlas, se presentan más tarde o más temprano a todos.

Con afecto, Felipe Santos, SDB



Un día, somos mucho y brillamos por nuestro éxito y al día siguiente no somos ya nada, porque el dolor ha hecho acto de presencia cerca de nuestra vida por motivos de accidente de tráfico. Y la muerte nos hace pensar.

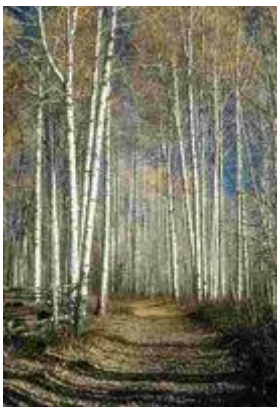
En esta circunstancia, he abierto mi corazón, he orado y el Espíritu Santo me ha consolado con sus dones.

Lo más importante, es creer que la muerte no es el fin, sino una renovación bella y buena en la vida del cielo.

Te verás reflejado al igual que yo en los Salmos que siguen.

SALMO 121: *A ti levanto mis ojos de donde me viene el auxilio. El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la*

tierra. No dejará que tropiece tu pie, n duerme tu guardián. No duerme, no dormita el guardián de Israel. El Señor es tu guardián, el Señor es tu sombra, está a tu derecha. De día el sol no te hará daño ni la luna de noche. El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu vida. El Señor guarda tus entradas y salidas ahora y por siempre.



AUSENCIA, SEÑOR

Tras el accidente y la muerte de mi amigo, era incapaz de reaccionar. Estaba como petrificado. Todo me parecía muerto para

mí, sequedad, desierto...A mi derredor sólo veía vacío, un abismo que parece que me atrae a hundirme en él. Fuera donde fuera, no encontraba reposo.

Buscaba en vano: nadie...Para mí todo era soledad. ¿Dónde estás, Dios mío? ¿Cómo vas a manifestarme tu auxilio, Dios mío? Sufro mucho... Tú, al menos, no me abandonas: Eres mi Dios.

¿SOLEDAD? ¡Señor y Dios mío!

Nunca, me había imaginado que fuera posible, no, nunca. Lo amaba tanto, pero la muerte lo ha hecho desaparecer, desaparecer para siempre... Podríamos haber hecho muchas cosas juntos, teníamos mucho que compartir... Y ahora, ¿qué me queda? Nadie, nada... Nada, no.

Puedo creer. Haz, Señor, que me recupere en seguida de mi dolor. Ayúdame, Señor mío. La soledad me aplasta. No puedo soportar la tristeza.

ENCERRAMIENTO, DIOS MÍO

¡Qué desgraciada afrenta! Lo amaba y sin embargo su vida se ha quebrado. Nada, nadie podrá nunca colmar este vacío que siento en lo profundo de mí. Ya no le puedo hablar, hemos dejado muchas cosas en suspense, inacabadas...Querría desaparecer completamente, poner

cerrojos en puertas y ventanas, refugiarme en la oscuridad... No ver ya nada, no oír nada: encerrarme en mi soledad para reencontrarlo.

Pero sé bien que eso no será posible...

SEEÑOR, SOCÓRREME

QUÉDATE CONMIGO.

Sé que te quedas. Éramos tan semejantes y ahora, todo ha terminado...Hoy, tengo muchas cosas que arreglar, pero comienzo a comprender mejor, poco a poco... Ayúdame, Señor, a atravesar estos días de prueba. Dame coraje cuando lo necesite. Haz que pueda reencontrar personas que me acepten con mi fragilidad y mis lágrimas. Tú, Dios mío, quédate junto a mí, comparte conmigo mi pena.

SALIR, SEÑOR

Quiero salir: Hace falta que llegue a expulsar este sentimiento de negra tristeza. No puedo vivir constantemente deprimido. No tengo derecho a dejarme ir o llevar. Eso no sirve de nada, tampoco a los que han desaparecido, no, a nadie. Pero Tú, Dios mío, ayúdame a tomar pie, muy suavemente...Enséñame a revivir. Haz que separa dar gracias a quienes me prestan su ayuda. Necesito una palabra de aliento, un mano tendida. Aguardo el rayo de luz que venga a iluminarme, el azul del cielo

que me dé un poco de esperanza. Tú, quédate cerca de mí.

RUEDA LA PIEDRA, DIOS MÍO

Redescubro la vida, poco a poco. Es verdad que hay muchas palabras bellas aquí, en este mundo en el que continúo viviendo. Veo que las flores florecen, oigo los pájaros cantar por la mañana. Y sé que hay sobre todo personas que me quieren bien, Señor, abre mis ojos, abre mis oídos, abre mi corazón. Seca mis lágrimas, entonces, ninguna se habrá derramado en vano. Cada una de ellas tiene precio para ti, y son preciosas para el ser querido que

he perdido. No permitas que me endurezca. Rueda la piedra que pesa todavía mi corazón. Aunque suceda, quiero contar con tu fidelidad. Tú, Señor mío y Dios mío.

ENSÉÑAME A VIVIR, DIOS MÍO

Hemos compartido tan Buenos momentos cuando estábamos juntos:¡cuántos días colmados de felicidad a lo largo de estos años!... Guardo mi pena pensando en quien ya no está, pero nadie podrá quitarme el recuerdo de todos esos momentos felices. Es este tesoro de gran

precio el que me acompañará en adelante toda mi vida, aportándome alegría, pero a veces también sufrimiento...No permitas, Señor, que el sufrimiento sea más fuerte. Que pueda también tomar preocupación de mi. Señor, haz-me comprender que la vida siga y mi vida sea todavía bella, a pesar de todo.

VUELVE A DARME SENTIDO, DIOS MÍO

El dolor de nuestra separación sigue abrazándome y sin embargo no he atravesado este camino en vano. Me he convertido en más sensible con los otros, y más capaz de comprensión. Mis ojos y mis oídos se han abierto, estoy más atento a

toda miseria humana del mundo. El hambre, el sufrimiento de los hombres, el de la creación entera no me deja indiferente.

Me siento interpelado y quiero, con mis medios limitados, hacer algo en lo que pueda. Para eso, Señor, te digo gracias. En TI, encuentro sentido a mi vida.

RE – UNIDOS, SEÑOR

Sé ahora cómo hacer revivir todo lo que era tan importante para el ser que ya no

está. Enséñame a dar vida, a mi vez, a todo lo que admiraba en su existencia, a todo lo que a menudo me extrañaba y de lo cual he sido testigo.

Es un poco de su vida la que continúa así en mí y su permanencia permanece... A través de las maneras de ver, reaccionar y actuar que nos son comunes, nos sabemos unidos mucho más...Y eso me ayuda a vivir. Por todo eso, te doy gracias, Dios mío. Encuentro la paz en Ti.

SEÑOR DIOS MÍO

No has abandonado a tu hijo Jesucristo al poder de la muerte. Lo has resucitado a la VIDA para que cada uno de nosotros, yo y todos los que creen vivamos en la

esperanza. Es esta esperanza la que supera todo lo que nuestra razón puede imaginar, y por eso quiero rezar por el ser querido que nos ha abandonado.

Cerca de TI, él posee ya esta vida que espero. El me ha precedido en este camino que conduce a TI. Por eso, Señor, ya no tengo tanto miedo a la muerte... Un día, Tú nos reunirás a todos en TU Reino. ¡Bendito seas, Señor!

Y todo eso para decir a mi amigo, TE AMO, ahora, que el sol brilla en mi, mi meta o fin no es solamente ganar mi vida

sino un necesidad de que venga en mi ayuda, ofrecerle lo que nunca he recibido, en los movimientos de soledades totales. !

Que DIOS esté contigo

I